

INSPECTORIA S. GABRIEL ARCANGEL - CHILE

Escuelas Salesianas del Trabajo

La "Gratitud Nacional"

y Liceo Juan Bosco

Casilla 16 — Santiago



Al amanecer del 25 de abril de 1966, se unía definitivamente a Dios el Sacerdote,

Daniel Antonio Meza Valdés

a los 89 años de peregrinaje, con 64 de Sacerdocio; el más antiguo de los Salesianos chilenos.

La Huerta del Maule acunó sus primeros años. Vino a este mundo el 3 de enero de 1878, en un acto de amor de D. Cornelio Meza y de doña Juana María Valdés, sus cristianísimos padres. A los cinco días nacía a la vida sobrenatural, en la Parroquia de San Francisco de la Huerta.

De sus padres y del temple maulino, heredó los rasgos de una recia y acrisolada fisonomía humana y espiritual. Su niñez conoció junto a la paz de los campos, el trabajo y la vida austera de las tradicionales familias chilenas.

La profunda piedad y el equilibrio de su vida, que le supo inculcar su madre, lo llevó a los 15 años de edad a solicitar el ingreso al Seminario Diocesano de Concepción, pero María Santísima Auxiliadora lo quería entre sus hijos, de tal manera que su solicitud quedó traspapelada y con esta elegancia de la Divina Providencia, el joven Daniel se enfrentó a los salesianos en el Colegio de Talca, que se había fundado pocos años antes, en 1888. Allí quedó prendado del espíritu de familia y de sinceridad que reinaba entre los hijos de Don Bosco, lo que motivó ingresara al Noviciado el año 1895.

Era el primer grupo de novicios de esta tierra de Chile, que seguían el ejemplo del Sacerdote Camilo Ortúzar Montt que el año 1887 se presentara ante Don Bosco desde estos "últimos confines de la tierra":

—He venido para que Ud. me diga qué debo hacer.

—Quería Ud. hacerse jesuita?

—Sí, Don Bosco.

—¿Y por qué no Salesiano? ¿No le parece que es el Señor mismo quien lo ha conducido aquí?

—A la verdad no había pensado en ello.

—¿Ud. quiere trabajar?, ¿no es cierto? Pues aquí encontrará pan, trabajo, y paraíso. Y el trabajo será tanto que el demonio no tendrá ocasión de tentarlo.

En ese momento, la campana de María Auxiliadora daba las doce del día y Don Bosco confundió sus oraciones del Angelus con las del primer salesiano chileno.

Como un eco a la respuesta inmediata, se presentaba el primer grupo de jóvenes ocho años más tarde.

Digno de recuerdo, en esta ocasión, es traer a nuestra memoria, los orígenes de la vida religiosa salesiana en nuestra patria; acompañados de tantos hechos maravillosamente divinos.

El Cronista así nos lo relata: "En este año 1895, siendo Presidente de República de Chile D. Jorge Montt y Arzobispo de Santiago el Exc. R.R. Mariano Casanova, tuvieron por fin cumplimiento los votos más ardientes de nuestros superiores y señaladamente del Sucesor de Dcn Bosco, nuestro queridísimo Padre Rúa; gracias a los esfuerzos del infatigable Mons. Fagnano, nuestro Inspector, fueron coronados del más brillante suceso. En este año pues, también en Chile se abrió una pequeña casa de Noviciado.

El día 26 de Enero llegaron a Santiago al Patrocinio de San José los postulantes de Talca en número de 6 y 6 aspirantes. Al día siguiente, bajo la dirección de Mons. Fagnano empezaron en el mismo Patrocinio los Ejercicios Espirituales con mucha regularidad, concluidos los cuales, siete de ellos dieron su nombre a la Congregación como novicios y son: *Digravio, Martínez, Meza, Morales, Salcedo*, ya con sotanas, *Yáñez y Nieto*, Jorge sin sotana... y fueron confiados a la dirección del Pbro. Silvio Rómoli, venido de Talca".

Y la crónica agrega: "Era deseo de los Superiores de Italia y Chile que este pequeño noviciado se estableciera desde luego en Macul; pero esta casa era entonces todavía inhabitable para los novicios y se tuvo que establecer previamente en el Patrocinio de San José".

En efecto, a fines de 1892 (2 de noviembre) la piadosísima y distinguida dama Sra. Manuela Gandarillas de Gandarillas hacía donación en la persona del Padre Tomatis al Sr. Cagliero "de una Iglesia de su propiedad, titulada de Jesús, María y José con sus edificios anexos y la arboleda y una extensión de terreno que unida a lo ya dicho, miden tres cuadras y media".

El 24 de Mayo de ese mismo año se agregaban 11 novicios más: *Yáñez, Luis; Luis Morales, Pablo Pinto, Eduardo Montiel, Abdón Jiménez, Arturo Jara, Leopoldo Chazal, Amadeo Rojas, Jorge Nieto, Castillo, Manuel Zorrilla*. Y a los dos días se trasladaban todos a Macul.

Este noviciado de 17 jóvenes fue el que abrió el surco en la casa de la "Sagrada Familia".

Seis de ellos llegaron al Sacerdocio, uno de ellos fue el primer Obispo de Punta Arenas, Mcns. Arturo Jara Marquez: buena simiente, buena tierra y buen cuidado. El último que quedaba de este noviciado, ha desaparecido, pero dejando el asombroso ejemplo.

En esa casa, que Don Bosco viera en sus visiones, que se cultivaba la virtud se amalgamaron las humanas y sobrenaturales para dar paso y vida a tantos salesianos que supieron interpretar los anhelos del Fundador: "Nosotros no nos detenemos nunca. Siempre tenemos algún nue-

al guardar reposo absoluto en cama, se le produjo una congestión pulmonar seguida de bronconeumonía terminal que puso fin a sus días.

Hijo genuino de San Juan Bosco, hizo suyas las enseñanzas de este Gran Maestro que decía: "Si quieres triunfar entre los niños, hasta amar de ellos". Para ello es necesario que el educador se entregue en forma total; que vea a Dios en cada uno de esos rapaces desastrados, o jóvenes atildados; que sienta hacia ellos algo del amor que Dios quiere que tengamos por Él y que Él tiene por nosotros. Solamente así tiene validez el dicho de Jesús: "Todo lo que habéis hecho por uno de estos pequeñuelos, lo habéis hecho por Mí". (Luc. IX, 48).

Pues, el Padre Meza, en su esfuerzo de vida religiosa, trató de lograr este testimonio de fe ardiente. En sus escritos, ya sean propósitos que él se formulara en cada uno de los Ejercicios Espirituales, ya que cuidadosamente los fue anotando año por año; como en sus borradores de predicación, siempre emanan como una idea madre, que debe sustentar todo el edificio de su vida religiosa.

La Voluntad de Dios, y voluntad con mayúscula, fue la que buscó el Padre en sus 70 años de Profesión religiosa. No ocupó cargos expectantes, pero sí de mucho trabajo y nunca se sintió por ello amargado, porque sus miras no eran humanas. En su último año de enfermedad, toda vez que uno llegaba a visitarlo, infaliblemente lo encontraba con el rosario en la mano, desgranando Ave Marías, y siempre la misma frase afloraba a sus labios: "Uds. allá abajo y yo aquí arriba, trabajando por la Congregación y por lo tanto por la Iglesia".

Manifestó en el corto tiempo que pude convivir con él, un respeto reverencial hacia el Superior, juntamente unas ansias de bien, ya que me aseguró siempre, que por lo menos un Rosario diario lo decía por el Director.

Se durmió plácidamente en el Señor, había recibido todos los Sacramentos. Su cuerpo espera la resurrección, junto a muchos hermanos; nosotros le debemos en señal de gratitud oraciones y sufragios, no tanto porque él los necesite, cuanto porque nosotros nos perfeccionamos con ellos.

Encomendada a Dios los intereses de esta casa, que lo son de todos, y a quien se profesa afmo. en Don Bosco,

Guillermo Monckeberg Barros
Director

vo proyecto en nuestra casa. Consolidarse y no cesar un instante de expandirse, son dos cosas urgentes tanto una como la otra, pero ¿cómo pueden consolidarse? Por otra parte, el día en que nos detuviéramos comenzaríamos a declinar". Ha sido el secreto de la pujanza de esta Inspectoría.

"El 19 de Enero de 1896 emitían los votos trienales, en la presencia de Mons. Fagnano, dos novicios: el acólito Daniel Meza y Horacio Morales".

Eran aquellos años, época de asentamiento, de experiencia, de conquista y los estudios y años de formación, se daban la mano en el trabajo cotidiano; eran un remedo de los tiempos del joven Bosco, que a la titilante luz de una mortecina candela, había que robar las horas al descanso nocturno, tratando de asimilar materias y practicar la pedagogía natural del cristiano: la Caridad, única manera de llegar al alma del joven, de cualquier latitud o continente sea.

Don Santiago Costamagna, segundo Inspector de esta porción salesiana, por salud y por necesidad, condujo al joven Meza al país del altiplano, Bolivia y en la casa de Sucre inició sus estudios de Teología el año 1898, juntamente con Arturo Jara que compartían las primeras experiencias en el campo de la educación.

Vuelto a Chile; Talca y Valparaíso, fueron testigos del estudio, asistencia, enseñanza, labores manuales, errores y aciertos de Daniel Antonio; formación espléndida para los jóvenes generosos.

Logró su ardiente anhelo: la Ordenación Sacerdotal, el 15 de marzo de 1902, de manos del Arzobispo de Santiago D. Mariano Casanova, en la Capilla de su propiedad, cita junto al cerro San Cristóbal, justamente donde ahora se levanta la actual capilla del Colegio El Patrocinio de San José, por ello era que se recogía con placer en ese lugar con ocasión de los Ejercicios Espirituales.

Los Colegios Salesianos de Concepción, Macul, Sagrada Familia, El Salvador de Talca, Patrocinio de San José, Valparaíso, Oratorio Don Bosco, hoy Liceo Cardenal Caro, Escuela Agrícola de Linares, Parrquia, Escuela Agrícola de Catemu, La Gratitude Nacional, fueron recibiendo sucesivamente el generoso aporte de su fecunda labor pedagógica Sacerdotal: 8 años de Catequista, 9 años de Prefecto, 13 años de Consejero escolar, 5 años de Encargado del Oratorio Don Bosco, 6 de Parroquia, 15 años de Confesor estable, y 6 años clavados en su dolencia, en la cátedra del dolor, soportando el sufrimiento, el aislamiento, la pobreza en la enfermedad y todas las incomodidades que ellas traen consigo.

En efecto, en 1960 tuvo un grave ataque de uremia que lo dejó bastante delicado y mientras se iba reponiendo poco a poco, en 1961 al atravesar el patio sufrió una caída, que le produjo una fractura en la pierna, y el yeso tuvo que soportarlo por más de un año a causa de la lenta cicatrización.

El largo reposo en cama le trajo trastornos circulatorios pronunciados sobre todo a nivel de las extremidades inferiores, las que se ulceraron.

Después de la fractura, no abandonó más su habitación, sino en forma esporádica. Ultimamente los trastornos urémicos se acentuaron y